

## La inteligencia elegante de Iván Illich

Braulio Hornedo

**D**e Iván Dominic Illich (1926-2002), lo primero que podemos decir es que representa, como pocos en el siglo XX, al hombre *elegante* que vislumbró José Ortega y Gasset (1883-1955) en su libro, postrero e inacabado: *Origen y epílogo de la filosofía*. Esta obra fue publicada de manera póstuma por el Fondo de Cultura Económica el año de 1960, a manera de homenaje y por iniciativa de algunos de sus discípulos transterrados en México, como consecuencia de la Guerra Civil en España.

A ese acto y hábito del recto elegir llamaban los latinos primero *eligentia* y luego *elegantia*. Es, tal vez, de este vocablo del que viene nuestra palabra *inteligencia*. De todas suertes, *Elegancia* debería ser el nombre que diéramos a lo que torpemente llamamos Ética, ya que es esta el arte de elegir la mejor conducta, la ciencia del quehacer. El hecho de que la voz elegancia sea una de las que más irritan hoy en el planeta es su mejor recomendación. *Elegante es el hombre que ni hace ni dice cualquier cosa, sino que hace lo que hay que hacer y dice lo que hay que decir.*<sup>1</sup>

De una manera excepcional, Iván Illich hizo y dijo lo que era necesario y urgente, decir y hacer en su momento. Si atendemos el poema de Octavio Paz, titulado “Decir hacer”, observamos que el decir de Illich es un hacer, que también es un decir, dice lo que hace, y hace lo que dice con impecable elegancia poética pero también política:

---

<sup>1</sup> Ortega y Gasset, José, *Origen y epílogo de la filosofía*, FCE, México, 1960, p. 13-14

Decir hacer

Entre lo que veo y digo,  
entre lo que digo y callo,  
entre lo que callo y sueño,  
entre lo que sueño y olvido,  
la poesía.

Se desliza  
entre el sí y el no:

dice

lo que callo,

calla

lo que digo,

sueña

lo que olvido.

No es un decir:

Es un hacer,  
que es un decir.

La poesía  
se dice y se oye:

es real.

Y apenas digo

*es real,*

se disipa

¿Así es más real? -<sup>2</sup>

Pero también podemos establecer junto con Alfonso Reyes, que Iván Illich es un humanista a cabalidad. Un humanista con amplitud de miradas y comprometido con la humanidad de su tiempo. Y ese compromiso se expresa a partir de su crítica radical al modo de producción industrial ecocida del capitalismo en la segunda mitad del siglo XX.

---

<sup>2</sup> Paz, Octavio, *Árbol adentro*, Seix Barral, México, 1987, p. 11.

En Reyes la palabra “humanista” define antes que al estudioso de la antigüedad clásica al hombre consciente de sus responsabilidades sociales. . . (al) aficionado a otras disciplinas que le permitan conocer mejor la propia, ávido en fin de mantenerse al tanto del progreso científico para tratar de que su empleo se encauce en beneficio del mundo. Al advertirnos contra los peligros crecientes de la especialización, Reyes no defiende la superficialidad, el conocimiento ligero de todo y profundo de nada: defiende *la profesión general de hombre*.<sup>3</sup>

Iván Illich es para nosotros ahora, una inteligencia elegante que *defiende la profesión general del hombre*, peregrino-políglota, pensador humanista radical de la interculturalidad y crítico de la modernidad. Una mente inclasificable en las manías taxonómicas de los especialistas de los claustros académicos. Dado que su reflexión tiene variados frentes, su pensamiento y análisis trasciende las disciplinas y especialidades, por la intrincada variedad compleja de sus análisis.

Técnicamente no es sólo un filósofo o un historiador; ni un sociólogo o antropólogo; ni un urbanista o economista; ni pedagogo o “profesor de tiempo completo”, ni teólogo de la liberación o anarquista pacifista, al menos no solamente. Pues su pensamiento contiene esos puntos de vista especializados y otros no listados. Quizá *filósofo poeta en la práctica* sea una aproximación ligeramente conveniente, en el sentido que le da Santayana a sus *Tres poetas filósofos*<sup>4</sup> y el poeta Gabriel Zaid a *La poesía en la práctica*.<sup>5</sup>

La crítica de Iván Illich a la cultura del progreso capitalista, parte de la originalidad de su pensamiento. De ese original "radicalismo humanista", con el que acertadamente lo caracterizó Erich Fromm en su memorable introducción al libro de Illich titulado: *Alternativas*.

---

<sup>3</sup> Pacheco, José Emilio (comp.), *Alfonso Reyes. Universidad, política y pueblo*, UNAM, México, 1967, p. 8

<sup>4</sup> Santayana, George, *Tres poetas filósofos*, Porrúa, Sepan cuantos 645, México, 1994

<sup>5</sup> Zaid, Gabriel, *La poesía en la práctica*, FCE, Lecturas mexicanas, México 1985.

Para ser originales, nos enseñó con su obra Iván Illich, hay que saber volver a los orígenes. Volver a los orígenes para criticar con el espejo del pasado, las instituciones y creencias dominantes en el mundo moderno. Este mundo moderno del capitalismo, compuesto por un entramado de instituciones que ejercen al igual que la mercancía, un monopolio radical sobre nuestras conciencias y nuestras vidas.

Illich continúa la crítica implacable al modo de producción capitalista iniciada por Karl Marx cien años antes. La mercancía, que Marx vislumbró como un fetiche en surgimiento, en su tiempo. Es para la visión crítica de Illich, la mercancía fetiche que se convierte, en un monopolio radical sobre la satisfacción de las necesidades creadas por el propio modo de producción dominante. El capitalismo en su más reciente etapa tecnológica industrial ecocida.

Pero, mientras que Marx se ocupa de la relación del trabajo con el capital y su incipiente transformación de valor de uso, en una mercancía con un valor de cambio. Illich un siglo después, puede demostrar cómo la mercancía se apropia también del trabajo solidario no asalariado, y cómo al engullir el ámbito vernáculo, comunitario, lo transforma en *trabajo fantasma*.

En *El trabajo fantasma*, Illich continúa la crítica de ese monopolio radical de la mercancía sobre nuestras vidas. Este libro se publicó por la editorial Marion Boyars en inglés por primera vez con el título de *Shadow Work*, en 1981. Simultáneamente el autor preparó una versión en francés con la estrecha colaboración de Maud Sissung, a la que tituló *Le travail fantôme*. Esta versión fue publicada por *Éditions du Seuil* también en 1981. Maud Sissung fue una activa colaboradora de Illich, quien le permitió afinar la escritura y precisar datos en esta y otras publicaciones en francés.

Existe una intrincada red de vasos comunicantes conceptuales desde *La convivialidad*, hacia *El trabajo fantasma*. Este tránsito de un libro a otro nos permite seguir la pista a la crítica de nuestro autor, al capitalismo industrial en la segunda mitad del siglo XX. El mismo Illich nos da cuenta de ello.

En *La convivialidad* mostré de qué manera el crecimiento económico destruye el entorno que permite la creación de valores de uso. Llamé a ese proceso «la modernización de la pobreza» porque, en una sociedad moderna, son los pobres los que menos acceso tienen del mercado y también los que menos acceso tienen al valor de *uso*<sup>6</sup> de los ámbitos de comunidad. Atribuí ese hecho «al monopolio radical de la mercancía sobre la satisfacción de las necesidades».<sup>7</sup>

La continua transformación de los valores de uso que se dan en los ámbitos de comunidad, por valores de cambio, que se imponen en el mercado entre la mercancía y el consumidor, ese es el fenómeno que Illich llama la «modernización de la pobreza».

El proceso es instrumentado por una política jurídica perversa y paralela, que restringe el acceso de los trabajadores al mercado de mercancías, manteniendo los salarios al mínimo. Y al mismo tiempo, destruye los ámbitos de comunidad, donde todavía florecen los valores de uso.

La esclavitud universal al mercado y el monopolio de la mercancía, es soñada como un logro positivo por los grandes capitalistas, con la complicidad de los gobiernos nacionales a su servicio. Creando de esta forma, las condiciones óptimas para facilitar la acumulación de capital, más riqueza concentrada en menos manos.

Este monopolio radical de la mercancía que se nos impone eficazmente, es una de las piezas clave para el funcionamiento de la megamáquina. El concepto de la megamáquina fue propuesto por Lewis Mumford en su libro *Técnica y civilización* en 1934 y actualizado más recientemente por Serge Latouche en su obra: *La megamáquina y la destrucción del vínculo social*, publicada en 1998. Ambos autores realizaron una advertencia crítica para alertar a la sociedad, pero el capitalismo supo capitalizar la advertencia como

---

<sup>6</sup> Valor de *uso* y no de *utilización* como dice en la traducción publicada por el FCE (20006).

<sup>7</sup> Illich, Iván, *Obras reunidas*, Vol.II, *El trabajo fantasma*, FCE, 2006, p. 46.

una oportunidad para consolidarse mundialmente.

El concepto de la megamáquina propuesto por Lewis Mumford (1895-1990), en *Technics and Civilization* (1934), se empieza a concretar formalmente, pocos años después de la publicación de Mumford. Ya no como una advertencia crítica, sino ahora como un programa de acción de un proyecto político militar, necesario al modo de producción dominante.

La megamáquina empezó a ser diseñada e instrumentada desde Washington D.C., por Vannevar Bush cuando era el jefe de la Office of Scientific Research and Development (Oficina de la Investigación Científica y Desarrollo). Bush publicó una especie de manifiesto de este proyecto, en su célebre reporte *Science The Endless Frontier* (*Ciencia, la frontera sin fin*), en 1947. Bush se entregó a esta «megatarea» poco después de finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Años atrás, durante la guerra, el Dr. Bush fue un personaje central para los fines bélicos de los Estados Unidos y sus aliados, al encabezar exitosamente el Proyecto Manhattan y obtener su producto principal: la bomba atómica. Dicho proyecto es el antecesor directo de la megamáquina actual.

Vannevar Bush fue también un destacado pionero en el desarrollo de una de las primeras computadoras en el mundo (el Analizador diferencial, 1925-1931). Es considerado como uno de los precursores en soñar un aparato, al que llamó Memex, en 1945. Este dispositivo realizaría las funciones de compilación, almacenamiento y recuperación de textos, imágenes y sonidos, de manera asombrosamente semejante a lo que podemos hacer en Internet actualmente.

Por todas estas razones, Bush fue un personaje ligado por más de treinta años con las altas esferas político militares del gobierno de los Estados Unidos. Sin parentesco aparente con la dinastía política Bush más reciente, pero con las mismas aviesas intenciones, la dominación y el control del mundo como un

solo mercado.

La megamáquina es entonces, el resultado de la urdimbre tejida por estas *herramientas, instrumentos, instituciones* al servicio del capital y el mercado. Su propósito es lograr reclutarnos en la servidumbre voluntaria mediante el trabajo asalariado. Para eso sirven las creencias inculcadas eficazmente como devotas certezas por la educación. Aprendemos a creer en dogmas indiscutibles, profundamente arraigados en nuestras mentes por la educación escolarizada, pilar fundamental de la Matrix.

La Matrix (software) de la megamáquina (hardware), es una urdimbre de relaciones de poder que nos someten voluntariamente, cuando se vuelven extendidas creencias y hasta “científicas certezas”. Son imbuidas por la educación en nuestras sometidas mentes. Un ejemplo es la creencia en la necesidad del "progreso capitalista". Este “progreso” que puede ser entendido con el lema: "más es mejor siempre para todos". De tal manera que más: educación, salud, energía, movilidad, propiedad, producción, empleo, inversión, mercado, consumo y ganancia. . . ¿son en verdad mejor y siempre, para todos?

El núcleo central de este entramado de instituciones es el complejo: científico, militar, industrial ecocida, del modo de producción capitalista. El núcleo duro de la megamáquina. Este es el cuartel general que defiende con implacable ferocidad, el mantener constantes las condiciones materiales que propicien la reproducción y acumulación del gran capital. Mumford habla del pentágono del poder como una representación de los cinco vértices que articulan el poder del capital. 1. Poder político, 2. Propiedad, 3. Productividad, 4. Ganancia, 5. Educación o persuasión publicitaria.

La Matrix está implícita en el análisis y la crítica de las instituciones modernas realizado por Illich en: *La sociedad desescolarizada* (1971), *La convivencialidad* (1973), *Energía y equidad* (1974), *Desempleo creador* (1974), *Némesis médica* (1975), *Trabajo fantasma* (1981). Estas obras dan cuenta pormenorizada del desempeño de estas instituciones como componentes

orgánicos fundamentales del modo de producción dominante. Las relaciones sociales de producción son desmenuzadas por el ojo crítico de nuestro autor en estas obras.

Illich buscaba en los orígenes y la historia de nuestra cultura, *el espejo del pasado*, decía él, las raíces y soluciones de los problemas que nos aquejan en la actualidad. Pero no se limitaba a ser historiador o filósofo o teólogo como algunos pretenden. Él era al mismo tiempo: proactivo y cauteloso; agudo y pertinente; muy crítico, pero siempre respetuoso del otro inteligente. Considero que por su doble condición de políglota y peregrino permanente, fue que pudo vislumbrar la coyuntura histórica de donde surgió su interés pionero por la interculturalidad. Iván Illich fue y sigue siendo un humanista históricamente comprometido con su tiempo y su circunstancia.

El radicalismo en Iván Illich, era no sólo una manera de ver el mundo, sino que era también, toda una forma de *ser en el mundo*. Entre lo que pensaba, decía y hacía, podemos encontrar hoy en día, la poesía en la práctica como un resultado de su obra. La poesía entendida, no como un género literario (al decir de los "expertos"), sino como propone Gabriel Zaid en su libro *La poesía en la práctica* (1985), esto es, la poesía entendida como toda actividad humana que coadyuva en la creación de un mundo más justo y habitable.

Dudar de todo, dudar radicalmente de las creencias inculcadas por la cultura del progreso capitalista es el punto de partida. Dudar radicalmente quiere decir, cuestionarlo todo, lo que no necesariamente significa negarlo todo. El "*omnibus dubitandum*" es el faro guía en Illich. La duda metódica y radical es un proceso dialéctico en su pensamiento. La duda radical sabe identificar y seguir a los opuestos en su dinámica, para describirlos y explicarlos a fin de comprenderlos. Dudar radicalmente permite desentrañar una síntesis en movimiento. Una síntesis que niega y afirma de manera concomitante, contradictoria y sintética en ciclos indeterminables que surgen y son regidos por el azar.

Entre lo que *dicen* y lo que realmente *hacen* las instituciones modernas,

Illich señala sus contradicciones y el sistemático engaño a que nos someten con gran eficacia. Las instituciones en la cultura del progreso, del Estado benefactor capitalista, hacen justamente lo contrario de lo que ofrecen. Pero en cambio, sí sirven para garantizar las condiciones materiales que optimicen la reproducción, acumulación y concentración del gran Capital. *Las instituciones crean certezas y cuando se las toma en serio, las certezas amortecen el corazón y encadenan la imaginación.*<sup>8</sup>

El dogma de fe progresista, establece que el aumento de la inversión, la producción, el empleo y el consumo, llamados eufemísticamente *desarrollo económico*, conducen al aumento de la felicidad de la humanidad. Este dogma es hábilmente cuestionado y desmontado por Illich con impecable rigor analítico y con una implacable prosa.

Hasta nuestros días, el desarrollo económico significó siempre que la gente, en lugar de hacer una cosa, estaría en posibilidad de comprarla. Los valores de uso fuera del mercado empezaron a reemplazarse por mercancías. De la misma forma, el desarrollo económico significa que al final la gente deberá comprar la mercancía porque las condiciones que les permitía vivir sin ellas desaparecieron de su entorno físico, social o cultural.<sup>9</sup>

Queda demostrado que el prometido "Progreso para todos" significa realmente, el brutal enriquecimiento de muy pocos en detrimento de la inmensa mayoría de la población. La óptima reproducción y concentración de los grandes capitales se realiza cada día que pasa en menos manos. La distribución del ingreso prometida en los discursos políticos brilla por su ausencia en la práctica del día a día de la mayoría.

Vemos ensancharse el abismo que separa a la dócil minoría escolarizada y consumista, que tiene título universitario, automóvil y viaja en avión; de la

---

<sup>8</sup> Illich, Iván, *Alternativas*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1974, p. 11.

<sup>9</sup> Illich, Iván, *Obras reunidas*, Vol. II, op. cit., p. 46.

mayoría marginada y miserable. Al mismo tiempo que vemos aumentar año tras año, la inversión pública en: educación, salud, cultura, seguridad. . . a sabiendas que se gastan los dineros públicos en perversos y succulentos negocios privados.

El radicalismo humanista significa en Iván Illich., cuestionar toda certeza, dudar de toda creencia, con el objeto de saber si efectivamente contribuyen a la plenitud, la paz y la alegría entre los hombres y mujeres de buena voluntad. O en realidad actúan en su contra.

El cuestionamiento radical, quiere decir ir a la raíz, esclarecer lo más profundo de los hechos, para iluminar nuestra comprensión de los mismos. Teniendo siempre presente, el propósito poético humanista de hacer el mundo más habitable, en particular para la humanidad más desfavorecida. Hacer la poesía en la práctica. En esto consiste la inteligencia elegante y el radicalismo humanista en Iván Illich.

Braulio Hornedo Rocha: editor libertario desprofesionalizado. Nació en la Ciudad de México en 1952. Lector atento y discípulo cercano de Iván Illich. Director de la revista *Crítica* de la cultura del progreso capitalista.